



# **12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

## **La Plata, junio y septiembre de 2021**

GT06: Antropología del desarrollo y cuestión ambiental: sentidos, prácticas y territorios en disputa

### **¿Qué hubiera dicho Marcel Mauss sobre los problemas ambientales? Un ejercicio teórico para pensar la cuestión ambiental contemporánea desde el concepto de “hecho social total”**

Adrián Koberwein. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. [adriankoberwein@gmail.com](mailto:adriankoberwein@gmail.com)

#### **Resumen**

Al recorrer la bibliografía sobre la cuestión ambiental se nos revela una situación que va más allá de los posicionamientos teórico-epistemológicos, y que es independiente del tipo de ciencia desde la cual analicemos el tema. Biólogos, geógrafos, ecólogos, economistas, sociólogos o antropólogos podemos estar de acuerdo en que los problemas ambientales implican múltiples dimensiones: naturales, políticas, sociales, económicas, culturales. Podríamos estar de acuerdo también en que la dimensión biológica o “natural” no puede aislarse de cuestiones éticas y morales; que las decisiones políticas no pueden separarse de las decisiones económicas; que el cuidado del ambiente es una responsabilidad individual tanto como colectiva; que el arte tiene tanto para decir al respecto como la ciencia o el derecho; que no se trata de problemas que se reduzcan a grupos particulares, ni siquiera que puedan ser contenidos por las

políticas de los estados nacionales, y que lo global y lo local son distinciones que se nos revelan como inadecuadas. En síntesis, que enfrentar la *crisis ambiental* actual desafía cualquier tipo de parcialización del problema. Parece, entonces, que hemos llegado a la misma conclusión a la que ya había llegado Mauss a principios del siglo veinte, preocupado por los problemas sociales de su época. Su antropología, entonces, ¿tendrá algo para enseñarnos? En esta ponencia exploro el potencial de uno de sus conceptos centrales, el de “hecho social total”, y su aplicabilidad al momento de analizar problemas y conflictos ambientales concretos. Me centraré en dos claves del concepto: la idea de alianza y la idea de que un hecho social total sólo es aprehensible en el movimiento vital de la sociedad, es decir, en la acción de seres humanos socialmente situados en mutua relación. Así, Mauss nos permite superar la visión contractualista de la sociedad, e incorporar un elemento que la noción durkheimiana de “cohesión social” no resuelve: el de la intencionalidad de actores concretos, abriendo así la posibilidad de pensar que un hecho social total no es algo dado, sino socialmente producido.

**Palabras clave:** Ambiente y sociedad; teoría; hecho social total; Marcel Mauss.

### Consideraciones previas

*The anthropological project calls for a holistic view. The day that anthropologists give up their attempt to ground meanings in politics and economics will be a sad day. The loss will be not so much for themselves as for the social sciences in general. For in the next twenty years or so the social sciences will be looking for just such a holistic approach that they have denied themselves by their methodological individualism. I predict a radical change of heart in the near future.*

Mary Douglas, 1992

La cuestión ecológica, decía Castoriadis (1997), implica a la totalidad de la vida social. “Decir que hay que salvar al medio ambiente es decir que hay que cambiar

radicalmente el modo de vida de la sociedad (...). No es nada menos que *la* cuestión política, psíquica, antropológica, filosófica que se plantea, en toda su profundidad, la humanidad contemporánea” (Op. Cit., pp. 89-90). También decía que la crisis de la sociedad contemporánea es una crisis de “identificación” en la que aquellas significaciones que mantenían a la sociedad “unida”, ya no cumplen su papel; una crisis que se nos revela en el debilitamiento y la dislocación de los espacios productores de totalidades sociales. Se sigue de este razonamiento que, frente a una crisis total como lo es la crisis ambiental, estamos desamparados, en tanto que “ya no existe ninguna totalidad de significaciones imaginarias sociales o no emerge ninguna que pueda hacerse cargo” (Castoriadis, op. Cit., p. 157). Esta es la razón por la cual, aunque desde otro punto de vista, Eric Swyngedow (2011) proclamaba que la naturaleza “no existe”, advirtiendo así sobre la expulsión de la idea de “naturaleza” del universo de la política y su concomitante función des-politizadora y des-movilizadora. En este sentido, la llamada sustentabilidad ambiental, afirma, invoca cierta visión trascendental de la Naturaleza que se ha desajustado y “requiere ser re-equilibrada, un procedimiento que re-equilibraría, a su vez, el orden social” (Swyngedow, op. Cit., p. 43). Así, el llamado a la sustentabilidad anula ideológicamente el lugar de la agencia humana en la producción y reproducción del dominio de “lo social”. También Tim Ingold (2011) y Bruno Latour (2017) advierten fenómenos similares. El primero, al afirmar que este tipo de ideologías nos ha convertido en lo que llama “exhabitantes” de nuestro mundo; se nos ha expulsado. El segundo, al recordar que continuaremos alienados de la posibilidad de intervenir en la crisis ambiental global si no cambiamos radicalmente la manera de enfocar el asunto: esto es, apoyándonos en la política tanto como en la ciencia o, mejor dicho, aceptando finalmente que lo científico es político.

El problema al que refieren estas perspectivas parecería descansar oculto en las profundidades de la idea y la experiencia de la crisis ambiental. Se trata de la posibilidad y el intento efectivo de crear nuevas relaciones sociales que sean capaces de oficiar como medios de producción de totalidades alternativas que, no por tener un

componente imaginario, sean menos “reales”. Godelier (1989) decía que nuevas relaciones sociales no pueden surgir más que si son pensables y consideradas como posibles en virtud de objetivos formulados, y en este sentido, está de acuerdo con Castoriadis en ponderar lo imaginario como una dimensión involucrada en la producción y reproducción de la sociedad humana. El pensamiento sobre social, incluidas las ciencias sociales, y por qué no la ciencia en general, pueden volver a ser parte de un mundo creador de alternativas, antes que un permanente recordatorio de que ya nada tiene un anclaje significativo, que la sociedad humana va en camino hacia el colapso total, y que nuestra especie ya vislumbra el umbral del punto de no retorno que la llevará a la extinción.

La negatividad fue suficiente. Aunque no fue del todo inútil si la pensamos, como lo hace Dussel (2007, p. 56), en términos de un “paso necesario para poder imaginar creativamente su posible superación”. La ecológica es, dice el filósofo en otro lado, una de las sub-esferas que “determinan la esfera material de la política” cuya urgente atención se impone como una obligación de cumplimiento nunca antes tan perentorio, aunque atado indefectiblemente a un cambio de pensamiento y acción: “¡Debemos en todo actuar de tal manera que la vida en el planeta Tierra pueda ser una *vida perpetua!*” (Dussel, 2010, p. 115). Lo urgente, parece que se logrará a largo plazo. Esta “sub-esfera” ecológica de la política, dice Dussel, no puede pensarse aislada de lo económico, de lo social, de lo político y de lo vital: “el sistema capitalista se ha transformado en el peligro supremo, tanto ecológico como social: (...), ¡Debemos imaginar nuevas instituciones y sistemas económicos que permitan la reproducción y crecimiento de la vida humana y no del capital! Esas alternativas deberán crearse en todos los niveles institucionales y con la ayuda de todo el pueblo.” (op. Cit., p. 116). Como vemos, la imagen del todo prevalece en la filosofía de Dussel, en las concepciones sobre e la constitución de lo social de Castoriadis y de Godelier, y así podríamos seguir nombrando a grandes pensadores.

He aquí, entonces, un conjunto de elementos implícitos en muchos de los llamamientos a la acción práctica y teórica sobre la crisis ambiental mundial: parece ser que debemos volver hacia el lugar del que se nos han expulsado, unir lo que ha sido separado (máxima que incluye la de recuperar lo que nos han quitado), y crear nuevas instituciones y nuevas formas de pensar. Y lo más importante de todo, pensar y hacer esto en términos de una totalidad: el ambiente, el planeta, la especie humana y todas las demás especies en nuestra tierra. Pero ¿qué es la totalidad? ¿Es algo que está ahí y que no vemos, pero podemos reconstruir mediante el pensamiento? Esto pensaba Marx. ¿Es algo que es resultado de la imaginación o lo imaginario? Esto también lo pensaba Marx, y luego también Castoriadis (op. cit) así como Godelier (Op.cit.), tal como mencionábamos recién. Recordemos la idea de Benedict Anderson (2016) respecto de la Nación como “comunidad imaginada”, que involucra por supuesto una totalidad “real” no sólo “imaginada”, como tantas veces se ha malinterpretado.<sup>1</sup> ¿Será posible un planeta imaginado? ¿Por qué no?, ¡foto desde el espacio no mata terraplanismo!

Entonces, ¿es algo que construye el analista o es una propiedad de lo real? Esta pregunta se la hizo David Graeber (2018) pensando en lo que habían dicho Marcel Mauss y Karl Marx, que afirmaban que la totalidad era ambas cosas a la vez, y que operaba en diferentes planos, con diferentes alcances e implicaciones, dependiendo de la posición de la mirada y del nivel de generalidad y abstracción de nuestras reflexiones. Los seres humanos no nos contentamos con vivir en sociedad, decía Godelier (2009), producimos la sociedad para vivir. Esta producción es el proceso de totalización por excelencia. Sin embargo, no es operativa sino a un nivel de abstracción demasiado grande. ¿Cómo concretizar esta idea?

Bajo estos interrogantes, este trabajo es una aproximación al problema de cómo lidiar, desde la antropología, con la totalidad (y sus diferentes versiones o modos de

---

<sup>1</sup> El lenguaje común aquí nos tiende una trampa: lo imaginario suele ser asociado a lo puramente ideal, opuesto a lo real y concreto. Pues esto nos lleva a otra discusión. Digamos, como para poder continuar con nuestro argumento, que no consideramos lo imaginario como opuesto a lo “real”.

expresión), de manera tal que podamos aportar al entendimiento de una crisis ambiental que es significada como si fuera, justamente, total: una crisis a nivel planetario, global, que pone en riesgo no sólo a la especie humana sino a la totalidad de la vida.<sup>2</sup> En términos operativos, este primer paso de la propuesta implica un intento de producir herramientas analíticas para poder lidiar teórica y prácticamente (a nivel de la praxis) con las relaciones entre los diferentes órdenes de la crisis ambiental (político, jurídico, económico, material, ideal, etc.), sin perder de vista la totalidad. El punto de partida, Marcel Mauss.

### **Hechos sociales totales y totalidad según Marcel Mauss**

Un lugar común para comenzar a reflexionar sobre el concepto mausseano de hecho social total es su aclamado *Ensayo sobre los Dones*. Si bien no es allí donde su formulación adquiere la sistematicidad que haya podido alcanzar, sino en un artículo publicado un año más tarde —*Relaciones reales y prácticas entre la sociología y la psicología*—, la bibliografía actual que intenta aplicar sus ideas a casos empíricos gira, en su gran mayoría, en torno al *Ensayo*, texto en el cual Mauss concibe a la pluridimensionalidad de los hechos sociales como una las características de su condición de totales, siendo además la que más comúnmente se menciona como característica definitoria, aunque existan otras. La fertilidad de este concepto, sin embargo, no puede reducirse a ello, dado que se trata de algo más complejo que la evidencia de la articulación de diferentes órdenes de la vida social. Tal era, para Mauss, su definición heurística (véase Gofman, 1998 y Passeron, 2011); por tal razón, es la que tomo aquí como punto de partida.

El análisis de la pluridimensionalidad de los hechos sociales puede encontrarse en los trabajos previos al *Ensayo*, es decir, previos al desarrollo sistemático de la idea de

---

<sup>2</sup> El movimiento ambiental (si es que tal cosa existe) se ha apropiado hace tiempo de una máxima alusiva esta cuestión: “Piensa globalmente actúa localmente”. Sin embargo, esta idea creo que hay que depurarla, dado que, en reiteradas ocasiones, ha sido cargada de los supuestos del formalismo económico que nos llevan a considerar que es la suma de las acciones individuales la que repercutirá sobre la totalidad. Es decir, el individuo sería el origen y la causa del cambio.

hechos sociales *totales*. Así, en su *Esbozo de una teoría general de la magia*, de 1902 comentaba que:

La unidad del todo es aún más real que cada una de sus partes, pues los elementos que la componen, que nosotros hemos ido considerando sucesivamente, se nos ofrecen simultáneamente. Nuestro análisis los abstrae, aunque estén necesaria y estrechamente unidos. (1971a, p. 106)

Dos años más tarde, en el *Ensayo sobre las variaciones estacionales* escribía lo siguiente:

La situación propiamente geográfica (...) es sólo una de las condiciones de las que depende la forma material de las agrupaciones humanas. Condición además, que con frecuencia produce sus efectos a través de múltiples situaciones sociales (...). En una palabra, el factor telúrico ha de ponerse en contacto con el medio social en su totalidad y complejidad: no puede quedar aislado. Al estudiar sus efectos, hay que analizar su repercusión dentro de todas las categorías de la vida colectiva. Estos problemas no son propiamente geográficos, sino sociológicos. (1971b, p. 363)

Dejando varias de las implicancias metodológicas de estas ideas para otro momento por cuestiones de espacio, cabe focalizar en una: ya en obras tempranas Mauss insiste en destacar un elemento clave del tratamiento analítico de la “totalidad”: la necesidad de una estrategia de pasos sucesivos de aproximación hasta lograr una visión del conjunto, una visión total. La totalidad, por ende, no es abarcable en un sólo movimiento, sino a través de múltiples acercamientos y cambios en la posición de la mirada. El analista puede comenzar desde los aspectos jurídicos de la vida social, o de los políticos, tal vez desde los económicos, no importa el punto de partida.<sup>3</sup> En cada trabajo, Mauss parte desde puntos muy disímiles, dependiendo del problema a resolver

---

<sup>3</sup> Aquí reside la principal diferencia con la noción de totalidad marxiana: en el método y las formas de abordarla, no en su estatus epistemológico central.

y del objeto a estudiar. Así, en su análisis y explicación de la magia, el punto de partida son las creencias; en el ensayo sobre las variaciones estacionales, es el hábitat y las condiciones fisiográficas, para luego pasar a analizar las agrupaciones políticas, y de allí los patrones de movilidad y asentamiento, y finalmente los efectos de lo anterior sobre la vida jurídica y religiosa. En el *Ensayo sobre los dones*, el punto de partida argumental es jurídico, luego aborda lo económico, lo político, etc.

Para poder caracterizar a los dones como fenómenos sociales totales, Mauss primero los abstrae de su totalidad social (cf. Turner, 1989). Así, si la totalidad tiene una existencia real, es aprehensible a través de una construcción analítica que, basada en su fragmentación, parcialización, quedará reconstituida luego de la identificación de las conexiones. Si la totalidad es una construcción analítica, también los hechos sociales deberían serlo. Aunque es cierto que Mauss no problematizó la naturaleza construida de los hechos por parte del investigador, su pensamiento anticipa esta posibilidad (véase Kasuga, 2010). Pero, en definitiva, los hechos sociales así como la totalidad (y por ende los hechos sociales totales) observaban, para Mauss, una existencia positiva, real, dada, aunque oscura, y de allí la necesidad de una sociología o una antropología que los revele. La totalidad es a tal punto “real” que, en ciertas circunstancias, se nos presenta a la observación erudita (es decir, luego de la implementación de aquellas aproximaciones analíticas sucesivas) como hechos o fenómenos sociales totales, en donde

...todo queda mezclado, todo cuanto constituye la vida propiamente social (...) [Se trata de fenómenos en los cuales] se expresan a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas, morales —en éstas tanto las políticas como las familiares— y económicas, las cuales adoptan formas especiales de producción y consumo o mejor de prestación y de distribución y a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen” (Mauss, 1971c, p. 157)



Este es uno de los pasajes más citados cuando se quiere hacer referencia a las palabras del propio Mauss al definir los hechos sociales totales. Se trataría de fenómenos que combinan y amalgaman lo que, en nuestra sociedad, se presentaría — aparentemente— como separado. Un hecho social total es algo más complejo que la evidencia de la articulación de diferentes instituciones u órdenes de la vida social. El concepto no puede reducirse a la ingenua idea de que ‘todo está en todo’ (cf. Wendling, 2010, p. 89; Passeron, 2011, p. 440). En rigor, concebir al hecho social total exclusivamente en su condición pluridimensional (como económico-jurídico-político-estético-moral-etc.), sería quedarse atrapado en su definición heurística (cf. Gofman, 1998; Passeron, op. Cit.). En este sentido multidimensional, los hechos sociales totales “son medios para descubrir otros hechos, anteriormente desconocidos” (Gofman, op. Cit., p. 63), dado que nos obligan a ir siempre más allá de donde tenemos focalizada la mirada. Pero la productividad del concepto no se agota allí. Las reflexiones de Mauss tienen a este respecto un alcance mayor, dado que se trata de fenómenos que ponen en juego a la sociedad toda: un hecho social total “anuda el conjunto de relaciones que una sociedad es capaz de tejer entre los individuos y los subgrupos que la componen” (Karsenti, 2009, p. 49).

Sin embargo, hay un hecho que raras veces es ponderado en su justa medida, y que se desprende de aquél pasaje célebre que se usa insistentemente para definir en palabras de Mauss lo que es el hecho social total. Me refiero a la última frase: “...así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen.”

Es decir, los hechos sociales totales son fenómenos productivos. En este sentido, son dos los elementos clave sobre los cuales Marcel Mauss enfatiza insistentemente: la noción de alianza y la idea de que un hecho social total sólo es aprehensible en lo que él llama el movimiento vital de la sociedad, en las dinámicas y los movimientos, en los flujos y las temporalidades o, como nos recuerda Bourdieu (2007), en el ritmo, en el *tempo* de la creación de vínculos y relaciones sociales más o menos duraderas, pero

siempre con intenciones permanentes. Así, la alianza, o lo que Mauss también denomina “asociaciones”, se vuelve un elemento central de la noción de hecho social total. Sobre todo, porque la noción de alianza nos permite incorporar un elemento clave que la noción durkheimiana de “cohesión social” no ofrece: el de la intencionalidad y la voluntad de los actores en interacción y relación, brindándonos así la posibilidad de pensar que un hecho social total no es algo dado, sino socialmente producido, aún cuando Mauss no lo haya puesto en estos términos.

“...todo tiene lugar durante las asambleas, ferias y mercados o al menos durante las fiestas que se celebran. Todos estos actos suponen congregaciones” (1971c, p. 259)

“Son pues, algo más que un tema, algo más que los elementos de unas instituciones o que una institución compleja, que un sistema de instituciones divididas por ejemplo en religión, derecho, economía, etc. Son un ‘todo’, sistemas sociales completos, cuyo funcionamiento hemos intentado descubrir” (1971c, pp. 259-60)

Lo que Mauss sí explicita claramente, como vimos, es el carácter productivo, es decir, creativo, de los hechos sociales totales, y es por ello que afirmaba que

Los fenómenos sociológicos son fenómenos vitales, y por lo tanto la sociología y la psicología forman parte de la biología. (...) La sociología, como la psicología humana, forma parte de esa parte de la biología que es la antropología, considerada como la reunión de todas las ciencias que se ocupan del hombre como ser vivo, consciente y sociable. (1971d, p. 269)

Y es también en este sentido que son “totales”, cuestión que implica una concepción que nos aleja de concebir una totalidad “exterior” al individuo como lo hizo Durkheim. Es decir, los fenómenos sociológicos no deben ser tratados como si fueran “cosas”, sino que deben ser considerados, a juicio de Mauss, como relativos a la acción de seres

humanos concretos y socialmente situados en su mutua relación, independientemente de si la relación es cooperativa o competitiva (o cualquier otro dualismo típico que se nos ocurra), dado que son simultáneamente lo uno y lo otro, tal como Mauss insiste reiteradamente en su célebre *Ensayo*. En otro lugar, afirma al respecto que

“Una sociedad se define en el tiempo, en el movimiento y en el espíritu, contrariamente a un organismo, al que un corte inmovilizador le aísla un tejido o cuya anatomía reseque un órgano. Incluso su estructura material está hasta tal punto en perpetuo cambio, (...) que querer separar este movimiento de esa estructura, esta anatomía de esta fisiología sería pretender quedarse en la abstracción pura”. (1972, p. 129)

La idea de proceso vital está lejos de ser pensada en relación a la metáfora organicista de lo social, y más cerca de la idea de proceso continuo, abierto y creativo. Mauss está tan lejos de la idea de organismo como la de pensar que la totalidad es algo que se le impone al individuo desde el exterior. Se trata de proyectos de vida, de voluntades y de objetivos definidos socialmente, como tan cabalmente interpretó David Graeber (2018) en su lectura de Mauss.

Así, la totalidad no es algo superabarcativo, como nos advierte Wolf (1999), y la vida social es vista, desde esta perspectiva, siempre en movimiento, en su dinámica; y lo total, es una noción “para asir un estado permanente del devenir”. (Kasuga, 2010, p. 103). Como fenómeno socio-vital, un hecho social total no es entonces una simple amalgama de dimensiones o esferas del dominio humano. En todo caso, la totalidad es una suerte de totalización, de acto que, por lo tanto, puede ser voluntario y planificado y, por supuesto, obligatorio e interesado en términos políticos tanto como económicos, etc. Así, si pensamos la noción de interés desde el punto de vista Mauseano, es decir, aquella que se aleja de sus connotaciones utilitaristas (del interés egoísta), nos encontramos frente a una serie o, mejor dicho, frente a un conjunto de “intereses” alternativos y diversos a esta acepción, pero con un denominador común: el que todos

ellos son relativos a unos objetivos definidos colectivamente, y que sólo toman sentido en relación a esos objetivos, y no a una supuesta “esencia” humana como pretende el utilitarismo.

### **¿Qué hubiera dicho, entonces, Marcel Mauss?**

Bueno, podría haber dicho cualquier cosa, o nada... está muerto, ya no lo sabremos. Una pregunta más adecuada es: ¿qué podemos decir nosotros usando las ideas de Mauss? Formulada la pregunta, ahora sí, correctamente, podemos esbozar un intento de respuesta preliminar. Decíamos que los hechos sociales totales, y por ende la totalidad, se nos puede aparecer como el resultado de una producción, de una creación social, y que al mismo tiempo inauguran y catalizan procesos creativos que pueden llevar a diferentes direcciones dado su carácter vital, dinámico y abierto. Habíamos llegado también al punto de ponderar la noción de alianza como clave en relación a lo social, rechazando la idea de exterioridad y los enfoques utilitaristas / formalistas. Finalmente, ponderamos lo que sostenemos es el principio fundamental de la antropología de Marcel Mauss, que es su entendimiento de “lo social” como proceso vital. Creo que, bajo estas premisas, caben algunas posibilidades para pensar (seguir pensando, mejor dicho) la crisis ambiental planetaria, pudiendo intuir también algunas ramificaciones que puedan crecer desde allí para una *praxis* que ponga a prueba esta misma síntesis teórica derivada de Mauss. El espacio y el tiempo son tiranos, así que nos detendremos sólo en algunas de estas posibilidades.

En primer lugar, la concepción de que los procesos sociales son procesos vitales es de importancia cardinal para concebir lo social en relación al entorno, al ambiente o la ecología. Esta concepción refuerza la idea actualmente instalada de que un problema eco-lógico es, al mismo tiempo, y por la misma razón, un problema socio-lógico, bio-lógico, antro-po-lógico, etc. En este sentido, por ejemplo, la idea de problemas o crisis “socio-ambientales” es coherente con esta concepción, pero generalmente se la entiende en términos de relaciones causales: el impacto que el ser humano realiza

sobre la naturaleza, y las consecuencias que ese impacto, considerado como destructivo genera, a su vez, en la sociedad en general o en ciertos sectores en particular. No creo que haya que descartar el lenguaje causal, porque de hacerlo desterraríamos toda posibilidad de asumir, asignar o reclamar responsabilidades, pero el lenguaje de las causas y la política de la causalidad podría dejar de ser tan protagonista para volverse una posibilidad más dentro de un campo mucho más general y total de acción.

En segundo lugar, aunque no menos importante, la cuestión de la alianza apunta directamente a la dimensión política y creativa. Este es el nivel de lo concreto, el de los seres humanos interactuando y produciendo la política al crear alianzas y pensar en sus posibilidades definiendo objetivos colectivos y las condiciones para la acción, aunque más no sean asociaciones en pos de un objetivo particular como el de parar una ley, frenar el trazado de una ruta, impedir la apertura de una mina o frustrar la instalación de una planta productora de agroquímicos. Es el nivel de la “realidad etnográfica” o, mejor dicho, etnografiable. Es el nivel de la *praxis*, diría Gramsci. El plano de la alianza queda en evidencia si observamos conflictos ambientales que movilizaron a la militancia ambiental en el pasado y también recientemente. Aquellos que han logrado sus objetivos al menos en parte, han resultado de asociaciones entre diferentes sectores sociales, y no necesariamente sectores “ambientalistas”, como se los suele llamar. Diez años atrás, muy pocos partidos políticos o movimientos de base tenían algún componente ambiental en sus proyectos u organización interna. Hoy en día pocos no lo tienen. Esto es, justamente, el resultado de unir lo que estaba separado, que es la esencia misma de la noción de alianza y del acto de crearlas. Por lo tanto, son actos tendientes a la totalización, a la creación de totalidades. Y sólo en alianza, sugiero, son efectivas la tercera y la cuarta posibilidad.

La tercera posibilidad que esta síntesis teórico-epistemológica habilita para la reflexión, creo, es la de comenzar a reconocer las “totalidades ficticias” que contaminan cualquier pensamiento crítico que pueda avanzar respecto de qué hacer *en* (más que “con”) esta

crisis mundial. Así, por ejemplo, la idea de desarrollo sustentable es una idea totalizante, y es objeto de críticas desde hace tiempo, aunque no se le ha ganado demasiado terreno, y creo que esta teoría-epistemología derivada de Mauss puede aportar nuevos elementos a la discusión. Pero me refiero también a otras cuestiones que pasan más desapercibidas y que a primera vista parecen no tener incidencia alguna en la manera en que pensamos la crisis. Por ejemplo, la idea de que la tierra es una “nave espacial” que los seres humanos estamos tripulando. Si bien esta analogía de la nave-tierra no es nueva, hoy se usa con renovados sentidos, sin que nos hayamos despegado de los viejos. Originalmente, se trató de una idea neo-malthusiana y neo-evolucionista que llevaba a considerar una política ambiental mundial que gestionara la escasez de recursos planetarios. La fuerza de esta idea proviene actualmente del hecho de que propone una mirada a tal punto exteriorizada, que excluye imaginariamente a cada uno de nosotros de la posibilidad de decir algo respecto de la crisis ambiental planetaria; y ello es así dado que es, figurativa ¡y literalmente!, la mirada del astronauta. Sin ir más lejos, el nuevo embajador de buena voluntad de la FAO tiene la misión de concientizarnos sobre el cambio climático. ¡Es astronauta! y se dio cuenta allá arriba de que había que hacer algo.<sup>4</sup> Por su parte, un astrónomo comentaba lo siguiente en una reciente nota de opinión: “cada ser humano debería poder viajar al espacio al menos una vez en su vida para apreciar el maravilloso planeta en el que vive y así comprender que hay que mantener, asear, y utilizar con mesura nuestra nave”.<sup>5</sup> ¡Pero qué idea más genial! ¡Vaya al espacio y, a la vuelta, involúcrese!<sup>6</sup> Una cuarta posibilidad, que sería la positiva en compensación por la tercera negativa, nos lleva a pensar la posibilidad de la creación de totalidades alternativas que restituyan

---

<sup>4</sup> <http://www.fao.org/fao-stories/article/es/c/1395948/>

<sup>5</sup> <https://www.diarioconcepcion.cl/opinion/2020/03/19/una-nave-espacial-llamada-tierra.html>

<sup>6</sup> Lo insólito de esta imagen se revela cuando la ampliamos: si todos los seres humanos viajáramos al espacio en las condiciones técnicas y tecnológicas actuales, al menos una vez, consumiríamos tantos recursos que a la vuelta del último de los cosmonautas deberíamos ya tener visto un planeta nuevo a donde mudarnos. A su vez, lo insólito de la figuración de la tierra como nave espacial es que no va hacia ningún lado, no está “viajando”, como se afirma cada vez que se usa esta metáfora, y menos aún “surcando el espacio” como si fuera la *Enterprise*. ¡Estamos andando en círculos! Bueno, elipsis... y así, supongo que el piloto debe estar bastante aburrido, y la tripulación bastante harta.

la acción humana posible. Es cierto que un buen principio en la política por el ambiente y la ecología (y de toda política) es el de “pedir lo imposible”, como nos propone Žižek (2014). Pero no por ello deberíamos sumarnos a los pedidos de cualquier tipo imaginado de imposible, menos aún a aquellos que provienen de profetas que pretenden, ya sea intencional o ingenuamente, negar lo posible.

### Referencias bibliográficas

- Anderson, B. R. O. (2016). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2007). La acción del tiempo. En *El sentido práctico*. Bs. As: Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. México: Plaza y Valdés.
- Dussel, E. (2010). *20 tesis de política*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Godelier, M. (1989). *Lo Ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus.
- Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Gofman, A. (1998). A vague but suggestive concept: The ‘total social fact’. En W. James y N. J. Allen (Eds.), *Marcel Mauss: A centenary tribute* (pp. 63-70). New York: Berghahn.
- Ingold, T. (2011). *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*. London ; New York: Routledge.
- Karsenti, B. (2009). *Marcel Mauss. El Hecho Social como Totalidad*. BsAs: Antropofagia.
- Kasuga, N. (2010). Total social fact: Structuring, partially connecting, and reassembling. *Revue du MAUSS*, (36), 101-110.
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*.

- Mauss, M. (1971a) [1902]. Esbozo de una teoría general de la magia. En *Sociología y antropología* (pp. 42-152). Madrid: Tecnos.
- Mauss, M. (1971b) [1904]. Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales. En *Sociología y Antropología* (pp. 359-429). Madrid: Tecnos.
- Mauss, M. (1971c) [1923-24]. Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas. En *Sociología y antropología* (pp. 153-263). Madrid: Tecnos.
- Mauss, M. (1971d) [1924]. Relaciones reales y prácticas entre la sociología y la psicología. En *Sociología y antropología* (pp. 265-288). Madrid: Tecnos.
- Mauss, M. (1972) [1927]. Divisiones y proposiciones de las divisiones de la sociología. En *Sociedad y ciencias sociales. Obras III* (pp. 103-162). Barcelona: Barral.
- Passeron, J.-C. (2011). *El razonamiento sociológico: El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: Siglo XXI.
- Swyngedow, E. (2011). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Urban*, (1), 41-66.
- Turner, T. (1989). [Agnostic Exchange: Homeric Reciprocity and the Heritage of Simmel and Mauss]: A Commentary. *Cultural Anthropology*, 4(3), 260-264.
- Wendling, T. (2010). Us et abus de la notion de fait social total. *Revue du MAUSS*, (36), 87-99.
- Wolf, E. R. (2000). *Envisioning power: Ideologies of dominance and crisis*. Berkeley: Univ. of California Press.
- Žižek, S. (2014). *Pedir Lo Imposible*. Madrid: Akal.